



El caos ferroviario no cesa: una nueva avería en Atocha desata la ira de los pasajeros

AEC

13/07/2026

La alta velocidad española, otrora joya de la corona de nuestras infraestructuras, vive sumida en una espiral de caos y averías que parece no tener fin. La tarde de este jueves ha sido solo el último capítulo de una serie de despropósitos que ponen en evidencia la deficiente gestión de la red ferroviaria. Una avería en el suministro eléctrico del taller de Renfe en Cerro Negro (Madrid) ha vuelto a colapsar la estación de Atocha, generando una cascada de retrasos y sembrando la frustración entre miles de viajeros.

La Crónica de un Colapso Anunciado

La incidencia comenzó a las 16:00 horas. Una caída de tensión en las instalaciones de Cerro Negro, un centro neurálgico para la preparación de los trenes, impidió que las unidades pudieran ser trasladadas a la estación de Atocha para iniciar sus servicios. El resultado: un efecto dominó que afectó a los corredores de alta velocidad del sur, norte, este y nordeste.

«Por una incidencia que afecta al suministro eléctrico en Cerro Negro (instalación ajena a Adif) se puede ver afectada la gestión de la capacidad de las vías de la terminal de Madrid Puerta de Atocha-Almudena Grandes. Los trenes de alta velocidad pueden verse afectados con retrasos», comunicaba Adif en redes sociales, en un intento de desviar la responsabilidad hacia Renfe, propietaria del taller afectado. Un clásico en el opaco entramado de las empresas públicas.



ASOCIACIÓN ESPAÑOLA
DE CONTRIBUYENTES

DATO CLAVE: MÁS DE DOS HORAS DE INCERTIDUMBRE

La avería, que comenzó a las 16:00h, no fue declarada como solucionada hasta pasadas las 18:00h. Durante ese tiempo, la falta de información y la incertidumbre agravaron el malestar de los pasajeros atrapados en la estación.

La Voz de los Afectados: «Vaya Auténtico Despropósito»

Mientras los gestores públicos se limitaban a emitir comunicados escuetos, la indignación crecía entre los usuarios. Las redes sociales se convirtieron, una vez más, en el único canal para el desahogo ante

un servicio que se paga a precio de oro pero que ofrece una fiabilidad cada vez más cuestionable.

«¿Sabemos tiempo estimado de demora? No hay tren que coja que no lleve retraso. Vaya auténtico despropósito», respondía un viajero al anuncio de Adif, resumiendo el sentir general de hartazgo.

LA REALIDAD: UN PROBLEMA ESTRUCTURAL

Lejos de ser un hecho aislado, estas averías son el síntoma de una falta de inversión en mantenimiento y de una gestión politizada y centrada en la propaganda. Mientras el ministro Óscar Puente dedica sus esfuerzos a polémicas en redes sociales, la infraestructura crítica del país se deteriora, afectando directamente a ciudadanos y empresas.



Una Gestión Bajo Mínimos

Este incidente se suma a la larga lista de fallos que han afectado a la red en los últimos meses, desde los problemas en el túnel de Chamartín hasta las constantes incidencias en el corredor mediterráneo. La fiabilidad del sistema está en entredicho, y con ella, la confianza de los ciudadanos en un servicio público esencial.

APUNTE JURÍDICO Y ECONÓMICO

La recurrencia de estas incidencias no solo supone un incumplimiento de las obligaciones de servicio de Renfe con sus clientes, sino que genera un grave perjuicio económico. La pérdida de horas de trabajo, las conexiones fallidas y el daño a la imagen de España como destino turístico y de negocios son costes directos de esta negligencia en la gestión. La seguridad jurídica y la previsibilidad, pilares de una economía de mercado,

se ven socavadas cuando ni siquiera el transporte de alta velocidad es fiable.

La solución no pasa por comunicados de disculpa, sino por un cambio radical en la gestión, priorizando la inversión en mantenimiento, la transparencia y la asunción de responsabilidades. De lo contrario, los ciudadanos seguirán siendo rehenes de un sistema cada vez más caro, más lento y, sobre todo, más caótico.